

# El Pallaresa

Diario Democrático de Lérida

Redacción y Talleres: Plaza de Berenguer IV

Teléfono núm. 34

Los originales dirigidos al Director

Año XI. - Núm. 3.326

Al mes

Trimestre

SUSCRIPCIONES:

UNA peseta CINCUENTA céntimos

TRES ptas. CINCUENTA céntimos

Siendo la Administración: CUATRO pesetas

Esquelas de defunción: de 5 á 60 pesetas

ANUNCIOS:

En la Sección de Reclamos:

Los suscriptores: 30 cént. línea

Los no suscriptores: 60 cént. línea

En la cuarta plana:

Los suscriptores: 5 cént. línea

Los no suscriptores: 10 cént. línea

Administración: Sres. Sol y Benet, Mayor, 19

Comunicados y contratos especiales de anuncios á precios convencionales

Número suelto: 5 cént.

Miércoles 27 de Septiembre 1905

## El candor decreta...

El Sr. Echegaray aspira á realizar su obra de ministro á conciencia, enterándose directamente de la sustancia y alcance de los asuntos. Han coincidido en este periodo de su vida política problemas de enorme importancia, concurriendo todos á una hora, con tal golpe y apremio, que bien necesitan de la mucha capacidad intelectual y de los hábitos de trabajo que son adorno y prez del ilustre dramaturgo. Quiere enterarse, y fruto de esta laudable curiosidad es una Real orden que ha insertado la *Gaceta*

En esa Real orden se pide á los productores que comuniquen al Ministerio de Hacienda el coste de los productos fabricados en España, á fin de que este dato decisivo pueda tenerse en cuenta al redactar los nuevos Aranceles. El Sr. Echegaray, hombre bondadosísimo, no desmiente en esa disposición su fama de bueno. Esa Real orden está escrita con pluma arrancada de las simbólicas alas del candor. Diríase justamente que es hermana de las preguntas de aquel médico que abordaba al paciente diciendo: «con franqueza, ¿qué es lo que tiene usted?»

Enseñar, enseña muchas cosas. Primera, nuestra absoluta falta de preparación para la reforma arancelaria. ¿Cómo? ¿No sabemos aún cuál es el coste de producción de los diversos artículos manufacturados en España? Pues, ¿cómo vamos á determinar qué clase y cantidad de protección arancelaria necesitan para defenderse contra sus similares extranjeros?

Porque la cifra de la importación no sólo no basta, sino que puede inducir á juicios erróneos y á resoluciones contraproducentes para el desarrollo de la riqueza pública. Los productos extranjeros pueden ganar parcelas del mercado nacional por razones muy diversas. Ya acomodándose mejor al gusto público, ya por dificultades de transporte que limiten la fabricación nacional, ya por las influencias del sistema fiscal y de la legislación administrativa; por ciertos motivos que nada tienen que ver con el coste de fabricación y que han de ser estudiados en su origen para que desaparezcan.

El fin esencial del margen protector de los Aranceles es nivelar por medio de un artificio las diferencias que pueda haber en el coste de producción entre las industrias del extranjero y sus similares españolas, para que el trabajo de afuera no ahogue ó impida el nacional. Claro que esto supone el conocimiento de esos datos para no caminar á ciegas, corriendo el peligro de desamparar unas industrias y dar en cambio á otras una protección exagerada, que constituya una prima al productor arrancada injusta é innecesariamente al bolsillo de los consumidores.

Pues resulta que ese es precisamente el dato que ignoramos cuando ya es ineludible la inmediata revisión de los Aranceles. ¿Habrá cosa más peregrina, si no fuera tan triste? Como que de ella depende el hambre ó el bienestar para muchos ciu-

dadanos, el avance ó el retroceso económico para la nación. Y el Estado, impávidamente, iba á poner su mano en tal empeño sin tener conciencia de si acertaba ó no. ¿Con qué razón se prohíbe el ejercicio de la Medicina á los curanderos?...

Ha hecho bien el Sr. Echegaray en pedir luces. Cumple honradamente su deber de ministro. Porque vale más confesar la vergonzosa incuria del Estado que ocultarse, y proceder á tientas en asunto tan grave. Pero su Real orden ofrece otro aspecto curioso; esos datos los pide á los mismos productores. La buena fe asoma hoy á la *Gaceta* su orondo semblante y sonríe con un gesto de cándida ironía...

Porque se trata de determinar la protección que el fabricante merece. Y se le pide á ese mismo fabricante que él dé la cifra del auxilio que se necesita. De los productores al Ministerio no habrá gran trasiego de verdades. Nuestro país llorón encontrará difícilmente momento más propicio para acordarse del sabio refrán: «El que no llora no mama», y los lloriqueos y gemidos de los productores que confesarán pérdidas de dinero y coste de productos superior al propio precio que éstos tengan en el mercado, van á afligir el compasivo corazón del Sr. Echegaray.

Esos datos solo pueden obtenerse con visos de exactitud por órganos imparciales. Los interesados son tan recusables, que bastará el que de ellos provengan las cifras para verlas con desconfianza. Y no les vituperamos por eso. Nada muy humano, es vituperable: la propia naturaleza lo excusa; y nada tan humano como dejarse influir por el interés personal en estas competencias productoras. Todo el mecanismo de la economía contemporánea está fundado sobre ese resorte.

Pero el Estado, la Administración pública tiene funcionarios en relación con la vida productora. Los tentáculos de la Hacienda pública derramados por todo el territorio, son otros tantos ojos y manos consagrados á ver y contar la producción española, de cuyas utilidades se nutre el Erario. Estos son los que deben facilitar á los Centros directores de la Administración los datos que necesitan. Por eso la Real orden del Sr. Echegaray debía ir dirigida, además, á las Delegaciones de Hacienda, á los Gobiernos civiles, á los instrumentos propios de la Administración pública que en estos empeños debía bastarse á sí propia.

Otra cosa es poner la esperanza en la región ideal de la poesía y encomendar la preparación de los Aranceles á los manes del candor. Dicho sea con todo el respeto que el saber y la hombría de bien del Sr. Echegaray merece.

## De escritura

Cuantos de la pluma, viven ejerciendo profesiones, más ó menos relacionadas con las letras, han podido observar la rebeldía de la forma y el tremendo esfuerzo que á veces se suscita para moldear el pensamiento de modo que lexicológicamente responda lo que se escribe á lo que se piensa.

Escribir, es fácil. Escribir bien, difícilísimo.

En idiomas como el nuestro, cuyo poder de expresión es casi ilimitado, no hay afecto del alma ni matiz del pensamiento que no tenga su palabra apropiada, su representación gráfica, digámoslo así, en un vocablo especialísimo, insustituible, que podrá ser en apariencia semejante á otros análogos pero que en cada caso particular se distingue de todos ellos y da á la frase vida propia, colorido y exactitud.

Encontrar esa palabra en todo momento es el problema del escritor. Suprimirla, reemplazarla por otras, como se hace ordinariamente, es destruir la obra literaria, injuriar á la Gramática y manchar la pureza del idioma con tanto giro estrambótico, abominables idiotismos y barbarismos á docenas, como todos los días vemos en obras donde esas licencias no debían tolerarse.

No todos los escritores son igualmente responsables de esas faltas, ni á todos puede exigirse por igual esa prosa pulida que, sin llegar á las alturas del arte, sea por lo menos decorosa vestidura del pensamiento. Hay que distinguir.

Entre los literatos, dedícanse unos al teatro, otros al libro, algunos al periódico.

Respecto á los primeros, esto es, á los autores cómicos y dramáticos, así como á los novelistas, entiendo yo que hay derecho á pedirles un castellano adecuado para expresión de sus pensamientos, ya que tienen libertad para escoger el asunto de su obra, elección de oportunidad para presentarla al público y tiempo indefinido para su elaboración. Nadie les pregunta si tardaron mucho ó poco en hacerla, simplemente si es buena ó mala.

En tales condiciones, escribir un drama, una comedia ó una novela, donde la ignorancia sobresalga, sin el menor conocimiento del idioma, imitando giros de tal ó cual autor que les resulta simpático, porque sí, haciendo arte nuevo con fraseologías extravagantes, derivaciones absurdas, cláusulas reforzadas y enmarañadas y construcciones que resultan gorgolíficas, será todo lo que se quiera, pero no tarea digna de un escritor que se estime en algo.

Y desgraciadamente, de lo mucho que se publica y de lo mucho más que se representa, una buena parte corresponde á ese género en que se busca el resultado práctico sin que al autor le importe un bledo de la Gramática, de la Literatura, ni del sentido común.

Por eso el cultísimo Aramburo pudo mofarse justamente de los escritores coetáneos, á quienes con razón fastigaba diciéndoles que no les falta nada para llamar á los chapines, *posteridades de corcho*, *adiciones de alcornoque*, *tara de la persona y ceros de la estatura*; *intenso al paje*; á los huecos *globos de la mujer del gallo*; *pie lacónico al pie pequeño*; á la jeringa, *ojeriza de azófar* y á la nieve, á la maltratada nieve, *armño del frío*, *requesón de agua*, *vidrieras de Diciembre*, *algodón llovido* y *pechugas de nubes*.

¿Se quieren más desatinos? Pues de cosas por el estilo están plagadas muchas obras modernas, y sus autores aspiran al título de escritores.

Respecto al periodista, el asunto sería. Hay que admitir circunstancias atenuantes. El periodista es literato á la fuerza, casi siempre. Usa la literatura como usa traje nuevo para salir á la calle. Por respeto al público.

Cuando describe el incendio ocurrido, cuando trata de una sesión del ayuntamiento ó crítica tal ó cual abuso, no escoge los temas, acepta lo que la actualidad le brinda, gústele ó no, caiga fuera ó dentro de sus especiales aptitudes. Suele no saber por la tarde lo que á la noche tendrá que escribir; trabaja con apremio de tiempo incompatible con primores de la forma, y gracias si en esa ruda labor que no se ve, ni nadie agradece, consigue expresarse con claridad y con el deseo debido al público.

Con el periodista la crítica ha de ser tolerante.

Pero no radican las dificultades del bien escribir solamente en lo dicho, pues también es cierto, que en los grupos señalados hay excelentes autores y periodistas insignes.

Ocurre frecuentemente que la crítica encuentra deficiencias y señala defectos, que si bien no dudo yo que lo sean, parecen justificados, ya por la costumbre, ya por el mal efecto que de su enmienda resultaría.

Por ejemplo: señala el mismo Aramburo la imparcialidad que resulta del uso de la palabra *entusiasta* en frases como éstas «aplausos entusiasta» ó «alabanza entusiasta», puesto que tratándose de un sustantivo, no puede emplearse para calificar, debiendo servir para ello del adjetivo *entusiástico*.

Reconozco yo la verdad de la observación. Pero es lo cierto que hay locuciones en que sustituyendo *entusiástico* por *entusiasta* no solamente pierden su belleza sino que resultan ridículas.

Basta recorrer la Gramática con ojos de crítico para encontrar huecos que llegan á ser abismos para el escritor de conciencia.

Todavía recordarán muchas, muchísimas personas, los célebres artículos contra el Diccionario de la Academia publicados en el *Imparcial* por Valbuena (Escalada) Eran violentos en la forma, durísimos, pero en su doctrina, contundentes. Pues bien: esa misma crítica pudiera hacerse de los escritos en que las palabras señaladas figuran en la aceptación oficial y pudiera construirse á poca costa un período impecable para la Academia y lleno de horrores para críticos.

No me inclino á favor de nadie, pero señalo la dificultad, cuando se quiere escribir medianamente.

No basta escribir con perfecto conocimiento de las reglas gramaticales ni aun extendiéndose en el más amplio campo de la Preceptiva literaria, para estar seguro de que fundadamente no se puede objetar nada á lo escrito. Y es en mi concepto, porque hay elementos en el lenguaje, conexiones y afinidades, golpes de vista peculiares á cada caso, que ni están en ningún libro, ni enseñan ni pueden encerrarse en una regla constante. Se ven ó no se ven.

Por eso hay un Cervantes: pocos escritores buenos y una nube de malos.

Recuerdo una graciosa anécdota que á este propósito nos contaba uno

de mis antiguos profesores y que referiré para terminar.

Cierto inglés, que en un balneario requería de amores á una Sra. viuda trataba por todos los medios de aprender algo de español para el mejor éxito de sus pretensiones.

Un día, en la mesa redonda oyó que la señora, refiriéndose á un hijo suyo, decía:

—¿Qué criatura! Come más que un sabañón!

Enteróse el inglés de lo que aquello significaba y apuntó en su cartera:

—Comer más que un sabañón, quiere decir comer mucho.

Al otro día estaba lloviendo y nuestro hombre, muy satisfecho por mostrar sus adelantos, dijo á la señora que no saliera de casa *porque estaba lloviendo como un sabañón*.

Muerta de risa la española corrigió á su interlocutor.

—Vamos, quiere usted decir que llueve á cántaros.

Nueva sorpresa del inglés, que una vez enterado, escribió en la cartera:

—Llover á cántaros, significa llover mucho.

Al día siguiente en la peluquería pidió al barbero que afeitase con una navaja *que cortase á cántaros*.

—Querrá usted decir que esté muy afilada.

Nuevo asombro del extranjero, á quien hubo que explicar la frase, escribiendo en su cartera:

—Estar muy afilada es igual que cortar mucho.

Cuando algún tiempo después decidióse á declarar su pasión á la interesante viuda, escribióle una carta que empezaba:

—Seniorita: osté ser tan jerosa como un sabañón. Mí, estar enamorado á cántaros y si osté quiere, mi haser á usted felis muy afilada.

¡Con que á tirar de cartera y á imitar al inglés!

ANGEL MORA DE GALDO

## Espada, mala, basto

los enemigos de la actividad

El tresillo es la más grande de las calamidades de nuestro pueblo, una calamidad superior á la mujigato-cracia, á los partidos políticos, á los toros y al cupón.

Entre las muchas causas de la decadencia española puede ponerse en primer lugar el interesante juego inventado por D. Jaime I, según unos, y por no sé qué filósofo, al decir de otros, pues, además de muchos jugadores, tiene el tresillo no pocos eruditos; calamidad sobre calamidad.

La causa de que tanto cautive el tresillo al español debe consistir en la índole guerrillera del juego, en lo personales que son el ataque y la defensa, en ser partida de sorpresa, de agresión oportuna (arrastro) y de huida á tiempo (paso). Guerrillero y español son términos permutables. La acometividad imprevista, la agachada astuta, la corazonada, todo lo que es propio del espíritu de guerrilla, se encierra en el tresillo. Por eso les gusta tanto á los curas, á los carlistas y á la Guardia civil.

Desde los más encumbrados Ca-





# SECCION DE ANUNCIOS

Gran taller y almacén de

# MUEBLES

N.º 16 Rambla de Fernando N.º 16  
Bajos de la Fonda de España

JOSÉ A. ARMENGOL

### EBANISTERÍA

Cómodas de nogal y caoba, camas de plafón y torneadas, armarios de luna, consolas, bufetes de comedor y de salón, mesas de escritorio.

### SILLERÍA

Silleras completas de regilla, sillas de comedor y despacho, sillones de escritorio, balancines de todas clases, sillas y sofás de anea fina.

### TAPICERÍA

Cortinajes y pabellones, silleras tapizadas, dibanes, Alambres, butacas, marquesas, y todo lo concerniente al ramo de tapicería.

## SOMIERS DE LOS MEJORES SISTEMAS

Esta importante casa tiene montados sus talleres de **Ebanistería, Escultura y Tapicería** á la altura de los mejores talleres de Madrid y Barcelona teniendo personal inteligente para construir toda clase de **Mobiliarios** como son juegos de **dormitorio, gabinetes, salones, comedores, despachos y recibidores**, empleando en su construcción la más esmerada solidez y elegancia en todos los estilos al mismo tiempo la **gran economía**.

## MAQUINAS WERTHEIM PARA COSER Y BORDAR MAYOR, 43.-LÉRIDA



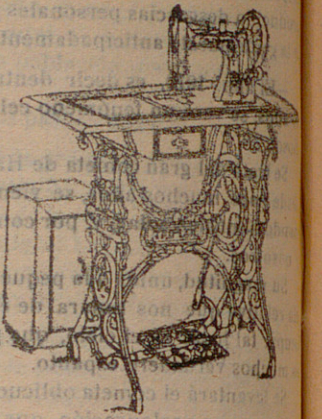
MARCA DE FÁBRICA

Las máquinas WERTHEIM recientemente fabricadas son las únicas que están dotadas de todos los adelantos más modernos de perfección y confianza.  
No comprar máquinas sin antes visitar las Sucursales que la casa WERTHEIM tiene establecidas, en donde podrá el público en general hacerse cargo de la reali-

dad de todo lo dicho.—Además podrá el público hacerse cargo de las máquinas Rectilíneas que sirven para hacer medias y calcetines que tan gran beneficio reportan á infinidad de familias que van adquiriéndolas solo para ganar el sustento de toda la familia. Venta de agujas y toda clase de accesorios.

Venta á plazos desde 250 pesetas semanales. Rebajas al contado.

Esta casa es de las más antiguas y de toda confianza por lo tanto no confundirla con otras, exigit esta marca de fábrica que llevan todas las máquinas WERTHEIM.



Enseñanza gratis de bordar y hacer calceta

PIDANSE CATALOGOS ILUSTRADOS

### POESIAS DE

## Don José Zorrilla

Un lujoso tomo de 700 páginas

5 PESETAS

Véndense en la Librería de SOL y BENET, Mayor, 19.—LERIDA

### COLECCION DE FRASES Y REFRANES EN ACCION

TOMOS 3 Y 4.—VÉNDESE A 1'50 PESETAS TOMO

Se hallan en venta en la Librería de SOL Y BENET, Mayor, 19.—Lérida

## La esclavitud voluntaria

POR LA BOETTIE

PRECIO 2 REALES TOMO

Véndese en la Librería de SOL Y BENET, Mayor 19.—LERIDA.

## SANGRE NUEVA

Impresiones de un viaje á América del Sud

— POR —

## D. FEDERICO RAFOLA

Un tomo de cerca 500 páginas elegantemente impreso

5 PESETAS

Véndese en la Librería de SOL Y BENET, Mayor, 19.—LERIDA

## TRATADO DE SOCIOLOGIA

POR E. M. HOSTOS

1 tomo en tela 5 pesetas

## Manual del Empleado

por Enrique Martín y Guix

Un tomo 4 pesetas

Véndense en la Librería de SOL y BENET, Mayor, 19.—Lérida.



Calle Mayor, n.º 19

Plaza Berenguer IV  
LERIDA

Sobres

Membretes

Tarjetas

Talonarios

Circulares

Acciones

Cheques

Esquejas

Recordatorios

Carteles

Prospectos



## La Resurrección DE DON QUIJOTE

Nuevas y jamás oídas aventuras de tan ingenioso Hidalgo

POR EL P. VALBUENA

CON CARICATURAS DE SANCHO

Un tomo una peseta

Véndese en la Librería de SOL Y BENET

## EL TABACO

Su cultivo, producción y comercio

Un tomo en rústica

2 PESETAS

Véndese en la Librería de SOL Y BENET

## LA PEGADORA

por Arsenio Houssaye

Un tomo de 220 páginas

Una peseta

Véndese en la librería de Sol y Benet

## La hija del Cardenal

NOVELA HISTÓRICA

POR FELIX GUZZONS

Un tomo 3 pesetas

Véndese en la Librería de SOL Y BENET, Mayor, 19.—LERIDA

## EL ESCULTOR DE SU ALMA

Drama místico en tres actos

POR ANGEL GANIVET

Precio 2 pesetas

Véndese en la Librería de SOL y BENET, Mayor 19.—LERIDA

## NUESTRO CARACTER

Reflexiones acerca del estado psíquico-orgánico de nuestra raza en la manera de robustecerla

UN TOMO 2 PESETAS

Véndese en la Librería de SOL Y BENET, Mayor 19.—LERIDA

## OBRAS DE GUY DE MAUPASSANT

El buen mozo (Bel-ami).—Berta.—La señorita perla.—El abandonado.—Bajo el sol de Africa.—El testamento.—La erriada de la Granja.—Miss Harriet.—El suicidio del escultor.—Inútil belleza.—La loca.

A 4 REALES TOMO

Véndese en la Librería de Sol y Benet, Mayor, 19, Lérida

## LA HORDA

POR VICENTE BLAS O IBÁÑEZ

PRECIO 3 PESETAS

Se vende en la librería de SOL y BENET, Mayor 19.—LERIDA.